



### La bestia 3

La gente entonaba cánticos olvidados, impregnados de un mal ancestral. Había cadáveres por doquier, y un poderoso olor a putrefacción dominaba a heridos y enfermos, que no se habían llegado a curar. En un estrado quemaban una cruz, y en una esquina una madre bautizaba a su hijo con la sangre de su padre. El desconocido desenvainó la espada y la multitud se silenció. A una orden en un extraño idioma susurrante la multitud se movilizó, lanzando aullidos ensordecedores.



**L**as puertas de la catedral se abrieron violentamente, y el sacerdote, en medio de un ritual, no pudo sino gritar. Una bestia alada, con poderosos colmillos, y cabellos plateados, envuelta en jirones negros, estaba suspendida en el aire, portando una helada espada, y una horda de aberraciones estaba tras ella.

El sacerdote reprimió un grito cuando el frío acero se le hundió en el estómago, y al salir, dejó salir los ácidos estomacales. Moría arrepintiéndose, y una fina ponzoña negra le cubrió el vientre, haciendo el proceso mucho más lento y doloroso.

El Alcaide entró en la sala seguido de su tropa, y al verse amenazados por las aberraciones humanas, unos huyeron, los otros se lanzaron con odio a matar. La bestia se lanzó, elevó al Alcaide con sus garras, y las hundió en su cuello, desgarrando la carne, destrozando su imagen, y la sangre regó a la multitud. Y cuando la bestia gritó de euforia pura, sintiéndose libre de su envoltura humana, algo se estremeció en el universo, la bestia dijo:

-Recordarás mi nombre, prisionero.

Y sonrió feliz.

**Autor: Rare Breed,  
2º E.S.O.**

